

EL DIALOGO HIPOTECADO

Súbita e inesperadamente el presidente Duarte acaba de ofrecer una nueva iniciativa de diálogo al FMLN. La iniciativa tiene dos características nuevas: viene pocos días de que el mismo presidente asegurara que no había espacio político para el diálogo y sitúa el problema del diálogo en El Salvador relacionado con el diálogo del gobierno sandinista con los contras.

¿Qué ha pasado para que esto ocurra y sobre todo qué significa este cambio tan brusco de posición?

Hace quince días no había espacio político para el diálogo. Hoy lo hay. Es difícil pensar que en tan pocos días cambie tan drásticamente el 'espacio político'. Lo que ha pasado entonces es que Duarte ha recibido el permiso para ~~hacerlo~~ emprender un diálogo que hasta ahora tenía prohibido. Estados Unidos y la FA admiten que Duarte se embarque de nuevo en diálogo con el FMLN -con el FDR no habría tantas dificultades-, si es que con ello consigue que el gobierno de Nicaragua lo emprenda con los contras. Se someten, pues, de nuevo los intereses de El Salvador a los intereses de la política norteamericana. Habrá espacio político -léase permiso- para el diálogo, si es que EUA lo concede; no lo habrá, si EUA lo rechaza. Lo que siempre se había propuesto como cuestión entre los salvadoreños sin interferencia de extraños, se hace depender totalmente de lo que ocurra fuera de nuestras fronteras.

El ligar el diálogo salvadoreño con el diálogo nicaraguense tiene su historia y sus consecuencias. Desde hace tiempo la administración Reagan ha pretendido establecer un paralelismo entre la guerra de los contras y la guerra del FMLN. Estando



el FMLN reconocido implícitamente al menos por muchos gobiernos y partidos políticos democráticos e incluso por las Naciones Unidas, los contras se podrían beneficiar de esa legitimación, si se pudieran poner en paralelo con el FMLN. Con lo cual se haría mucho más fácil la ayuda militar norteamericana.

Es en este contexto en el que se ha de entender la respuesta de Duarte al problema de Reagan. Reagan se debate por conseguir cien millones de dólares para los contras y encuentra una firme resistencia en el Congreso y en el pueblo norteamericano, así como prácticamente en toda la América Latina libre y democrática. La propuesta de Duarte, al margen de las propuestas de Contadora, que adversan la política de EUA en el área centroamericana, viene a ser un balón de oxígeno para quien está amenazado por una de las derrotas más serias de su presidencia. Los sandinistas, ya se sabe, no van a aceptar el diálogo con los contras y rechazan, como casi todo el mundo, la comparación de ellos con los combatientes del FMLN. Con lo cual la propuesta de Duarte ayuda a que Reagan insista en los 100 millones de dólares -los sandinistas no aceptan el camino del diálogo sino sólo entienden el de la fuerza-; ayuda a desplazar indefinidamente el diálogo dentro de El Salvador pues la condición de replicarlo en Nicaragua no se va a dar y con ello se lava las manos ante el clamor nacional e internacional; ayuda a retirar la atención sobre Contadora pues la propuesta se hace al margen de lo que Latinoamérica ha propuesto e incluso desvirtúa la propuesta independiente de Vinicio Cerezo sobre la reunión de presidentes ~~norteamericanos~~ centroamericanos y sobre el parlamento centroamericano al vincularla a su imposible propuesta de diálogo.



El diálogo entre el gobierno y el FMLN-FDR queda así de tal manera hipotecado que no sólo se impide que se tenga sino que se trata de justificar el que no se tenga. Ahora que el FMLN estaba anunciando una nueva propuesta para favorecer el reinicio de las conversaciones; ahora que las masas populares de El Salvador estaban reclamando frente al impacto de las medidas económicas, el cese de la guerra, Duarte pretende salirse por la puesta de atrás fomentando con ello la guerra en Nicaragua y situándose en mejor posición para recibir nuevos apoyos militares y económicos de EUA con la hipoteca eso sí de la soberanía nacional y de los intereses populares.

Pero el boomerang de su propuesta no se hará esperar. Hoy sabemos que el diálogo es bueno y necesario, hoy sabemos que sí hay espacio político para el diálogo y la negociación, hoy sabemos quien permite y ~~quién~~ prohíbe el diálogo. Esto no puede menos de animar a los partidarios del diálogo y no puede menos de obligar a su reapertura. Lo contrario sería una catástrofe política para el gobierno de Duarte y para su partido, si no de cara a EUA, sí de cara a las mayorías populares.

Ciertamente el problema centroamericano hay que tomarlo en su conjunto para poder llegar a la paz y a la democratización de todo el itmo. No se puede resolver el problema nacional de espaldas a la situación centroamericana. Pero esto ya lo hace el grupo de Contadora de forma más amplia e imparcial. Contadora, sin embargo, sabe muy bien quién tiene derecho a dialogar y quién es tan sólo una fuerza extranjera -en lo militar- con bases en el extranjero y con dinero prestado antes a ocultas y ahora a las claras. Más que al tronido de los cañones del Iowa, Duarte debiera escuchar el tronido de las voces de su pueblo.

